



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO  
DEL  
Obispado de Astorga.

---

SUMARIO:—Exhortación pastoral de S. E. I. con motivo del Sto. tiempo de Adviento. —De la Secretaría de Cámara: Anuncio de la BENDICIÓN PAPAL en el día de la Immaculada Concepción.—Facultades especiales concedidas á los sacerdotes en orden al sacramento de la Penitencia.—Donativos para la Santa Sede.—Nombramiento —Nueva escuela elemental de niñas en el Hospital de San Juan de esta ciudad.—Consagración de niños al Sagrado Corazón de Jesús.—El Beato Juan Gabriel Perboyre.

---

OBISPADO DE ASTORGA.

EXHORTACION PASTORAL,  
AL CLERO Y FIELES DE ESTA DIÓCESIS,  
CON MOTIVO DEL PRÓXIMO ADVIENTO.

Sicut in die honeste ambulemus; non in comessationibus, et ebrietatibus, non in cubilibus et in impudiciis, non in contentione, et æmulatione (Ad Rom. XIII-13.)

Andemos con decencia y honestidad, como se suele andar durante el día: no en comilonas y borracheras, no en deshonestidades y disoluciones, no en contiendas y envidias,

Fratres; scientes quia hora est jan nos de somno surgere: nunc enim propior est nostra salus, quam cum credidimus.—(Ad Rom. XIII-11-12)

Hermanos míos, sabemos que es tiempo ya de que despertemos y salgamos del sueño en que estamos; porque nuestra salud está mas cerca que cuando recibimos la fé.

Amados cooperadores nuestros é hijos en el Señor: la Iglesia

Nuestra Madre al acercarse el gran día en que conmemora la venida de nuestro Salvador al mundo, nos convida amorosamente á la preparación de nuestras almas y purificación de nuestros corazones para bien recibirlo. Nos ofrece el recuerdo de las verdades eternas, y de un modo particular del juicio final, para que el temor de Dios, que es siempre saludable, nos mueva por un lado á la penitencia de nuestros pecados y á la reforma de nuestras costumbres; y por otro, nos conduzca á la esperanza por el reconocimiento de las bondades de nuestro Salvador Jesucristo, que viene al mundo no para perder al pecador sino para hacer que se convierta y se salve.

Y en verdad que si contemplamos el estado moral del mundo en las modernas sociedades, existen motivos mas para temer grandes castigos que no para esperar las divinas mercedes. De todas partes se levanta incesante clamoreo lamentando los males que agobian á los pueblos. El Cielo parece mostrarse inclemente á nuestras súplicas, y vemos llenos de dolor perecer las cosechas y esterilizarse los campos, ora por falta de la lluvia que los ha de fertilizar, ora por el exceso del agua que los anega é impide el cultivo de las tierras productoras. Y no parece sino que todas las plagas han venido á llenar de tristeza á los pobres labradores y á mortificar ó castigar la codicia de los propietarios y dueños. No se repara en que el Señor, siendo infinitamente misericordioso y bueno, debe además ser justo; así que no acercándose el hombre al trono de sus misericordias con las disposiciones debidas y por las vías de la Religión parece mostrarse airado contra los hombres y los pueblos.

El indiferentismo de las gentes, la incredulidad y blasfemias de los impios, la profanación de los días festivos, la inmoralidad de los hombres olvidados de Dios ú hostiles á la Religión, y la multiplicación espantosa de los crímenes mas horrendos é inauditos, hemos de reconocer que no solo no son medio propicio para alcanzar los bienes que nosotros y las sociedades necesitan del Cielo, sino obstáculo permanente para que las bondades divinas se derramen sobre la tierra. Nos hallamos casi en el caso de pedir con el Real Profeta: que el Señor aparte sus miradas y vuelva su

rostro para que no sea testigo de nuestros pecados y grandes iniquidades.

Todos somos culpables de ese lastimoso estado del mundo; porque pocos ó ningunos cumplen sus deberes morales y religiosos, ni para con Dios, ni para consigo mismos, ni para con sus prógimos. Y conviene tener muy en cuenta el rigor de la Justicia divina, que no ha de dejar sin castigo ninguna de nuestras culpas, de nuestros delitos y crímenes. Que bién sean los individuos ó las sociedades, nadie podrá sustraerse á la acción perenne de la mano omnipotente de Dios sobre el mundo y sobre los hombres. Obrando mal, nuestras esperanzas resultarán siempre vanas; y por grande que sea la misericordia del Corazón divino, si no nos enmendamos de nuestros errores, si no confesamos humildemente nuestros pecados, si no hacemos penitencia y mortificamos nuestras malas pasiones, si, en fin, no vivimos como verdaderos cristianos y no acudimos á Nuestro Salvador Jesucristo en demanda de perdón y de clemencia, elevando fervorosas y continuas oraciones al Cielo, ni veremos mejorada la Sociedad, ni tampoco podemos abrigar dulces esperanzas en la venida del Niño de Dios.

En el actual estado de descreimiento y de inmoralidad creciente llénanse de pavor los hombres de fé, y aún los mismos incrédulos é impíos sienten estremecimiento ante el porvenir de la sociedad. No parece sino que están formándose dentro de las naciones civilizadas nuevos ejércitos de bárbaros, que hayan de guerrear contra todo lo existente. Temen los gobernantes y temen los súbditos; se amedrentan los ricos y los mismos pobres; peligran las Naciones y amenazan sucumbir los pueblos; y como no nos tienda su mano misericordiosa el Salvador del mundo, bién podrían repetirse los incendios, las escenas de sangre, la destrucción de los Templos, de las Ciudades y las mas horrorosas catástrofes de que nos instruye la historia de otros siglos.

No es nuestro ánimo, amados hermanos é hijos nuestros, hablaros, hoy por estenso de este temido enemigo que se titula *socialismo*, ni de esa escuela que se apellida *anárquica*, ni de los múltiples problemas sociales que preocupan en estos momentos la mente de los hombres pensadores, de los Gobiernos y de los

estadistas. Hemos apuntado estas ideas tan solo para moveros al recogimiento y á la concentración de espíritu que la Iglesia exige de nosotros como preparación de nuestras almas, durante este santo tiempo de adviento; mas, no queremos dejar de aprovechar la ocasión de hablaros acerca de algunos vicios que conviene combatir y de algunas verdades que conviene recordar á los fieles en las críticas circunstancias que atravesamos.

Vosotros no ignorais que el sensualismo y la avaricia cunden sobre manera, y que es urgentísimo poner remedio á estos males. Deben los Curas párrocos predicar uno y otro día y siempre á sus feligreses en contra de esos vicios que sobre conducir á las almas á eterna condenación, destruyen la paz de las familias y la felicidad de los pueblos.

Ya S. Juan Evangelista (Joan. 2 v. 15) se quejaba de ese amor excesivo que tienen los hombres á los placeres engañosos y á las cosas del mundo, y repetia las palabras del mismo Jesucristo «no ameis al mundo, ni las cosas que están en el mundo:» debemos considerar reñidos el amor de Dios con el amor de los bienes y deleites mundanos. Ese inmoderado amor á las cosas de la tierra y á los placeres ilícitos de los sentidos viene á reducirse á las tres cosas reprobadas por el Apostol del amor divino cuando afirma «que todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de carne, concupiscencia de ojos y orgullo de vida.» Y no obstante de ser tan condenada por la Iglesia esa concupiscencia de la carne, ese sensualismo y orgullo de la vida, y esa otra concupiscencia de los ojos, que es la avaricia, los hombres malos, los cristianos olvidados de Dios, en una palabra, todos los pecadores, prefieren hacerse esclavos de esa concupiscencia y de esos placeres sensuales infringiendo las leyes divinas, los preceptos de la moral evangélica y los de Nuestra Santa Madre la Iglesia.

Terrible lucha se establece entre *ese cuerpo del pecado* como le llamaba S. Pablo (Rom. c. 6. v. 6), y el espíritu que tiende á Dios, que suspira por Dios, y no halla quietud ó descanso sino en el cumplimiento de la ley santa del Señor y en el seno del mismo Dios. Lucha de que se lamentaba S. Agustín cuando suspirando por la mayor perfección y tranquilidad de su alma estrañaba que

fuese tan rebelde el cuerpo al espíritu, que fuese el hombre tan poco cuidadoso de la inmortalidad de su alma, y que lejos de ser espiritual *hasta en la carne*, viniese á ser carnal *hasta en el espíritu*. (1).

Esa concupiscencia de la carne, ese sensualismo y soberbia de la vida ha sido y será siempre funestísima á los hombres y á los pueblos. Ella es la que arrastra al hombre á la lujuria, á la gula; á la embriaguez, á la avaricia, á la usura y á la comisión de los excesos y crímenes más espantosos. Es una planta emponzoñada que estiende sus ramas en todas direcciones y todo lo envenena, todo lo contagia, todo lo pierde matando los sentimientos más puros del alma. Cuando el hombre se rebela contra Dios, el cuerpo deja de estar sujeto á la razón; perdida la gracia ya no es dueño de reprimir sus movimientos de sensualismo. Establécese la insurrección en sus sentidos que recuerdan su primera caída; y aún reconociendo que Dios le había hecho recto, exento de miserias y dueño de sí mismo, queda esclavo de las pasiones de la carne por un justo castigo de ese mismo Dios, que no puede ser su amigo mientras vive separado de él, entregado á las concupiscencias de la carne, hecho esclavo del pecado y súbdito de las tiránicas pasiones. No podrá volver á Dios sino combatiendo esas malas pasiones y esos excesos de la carne, pidiéndole perdón al modo del Real Profeta cuando pedía al Señor que apartase la *vista de sus pecados y borrarse todas sus iniquidades*. (2)

Mientras la juventud no se corrija de esos vicios, no será verdaderamente cristiana. Los jóvenes libidinosos y disipados no serán buenos hijos; y además de llevar el escándalo y la corrupción de las buenas costumbres á todas las reuniones y familias que frecuenten, serán constantemente la causa de los dolores y pesares de los padres cristianos, y de las lágrimas de las madres católicas. Acarrearán grandes disgustos á las autoridades, cometerán muchos crímenes, y serán fuente perenne de perturbaciones y delitos en los pueblos.

(1) Qui futurus esset carne spiritualis factus est mente carnalis, (Conf.)

(2) Averte faciem tuam á peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele (Psalm. 50 14.)

Esa libertad concedida á las pasiones juveniles y esa licencia de vivir sin freno ninguno moral y religioso, lleva el desorden á todas partes. La familia pierde su tranquilidad y sus encantos; la Religión queda menospreciada ó combatida; los Párrocos pierden su autoridad y la palabra de los Predicadores queda sin eficacia; las autoridades civiles no son respetadas, y la paz de los pueblos vese imposibilitada ó destruida.

¿Quién pondrá remedio á tanto desorden, desmoralización y corrupción de las cristianas costumbres? Pues no hay otro que volver al santo temor de Dios, al cumplimiento de los mandamientos divinos y de los preceptos de la Iglesia; no hay otro que la protección por parte de las autoridades y los gobiernos á la observancia y guarda de esos mandamientos divinos y de esas leyes eclesiásticas. Mientras las autoridades y Gobernantes no apoyen la autoridad del Sacerdote y la acción de la divina palabra, la juventud seguirá desmoralizada; las familias continuarán en desgracia, los pueblos en desorden, los crímenes en aumento, los excesos serán multiplicados y quedarán impunes; y siendo tanta la maldad, Dios que no puede abandonar su justicia, ni su odio al pecado, apartará sus ojos de esos pueblos y de esa sociedad incrédula, rebelde; ingrata y pervertida, enviándonos toda suerte de plagas y castigos.

Y si esas concupiscencias de la carne, de la avaricia, del orgullo y soberbia de la vida llegan á invadir á todo el hogar doméstico y hacen víctimas á los padres de familia, entonces el incremento del mal será aterrador. Y si los Gobernantes lejos de cohibir y poner ley á esos desenfrenos del sensualismo y de la codicia, dan rienda suelta al desbordamiento de las pasiones sosteniendo la prostitución, la prensa inmoral y pornográfica el teatro impúdico y los juegos prohibidos; quitando toda tasa al interés, tolerando y fomentando toda clase de contratos en perjuicio de los pobres y en favor de los usureros, entonces los desórdenes irán en aumento, los odios se apoderarán de los ánimos, se exacerbarán las pasiones, se establecerán ó perpetuarán los desequilibrios entre pobres y ricos, entre gobernantes y súbditos, y las luchas serán interminables y los aborrecimientos inextin-

guibles. Porque no hay cosa mas detestable que la avaricia; ni mas inícuca y tiránica que la codicia del dinero, pues como dice el Eclesiástico (1): por esa codicia llega el hombre á vender *hasta su alma*.

Búscanse con afán medios para atajar esos males y esos formidables conflictos entre las clases ricas y las trabajadoras, y eso no obstante los males subsisten y se acrecientan. Y es que los sabios presumen harto de su sabiduría, y los Gobernantes de su poder; y como quiera que no buscan el remedio en las verdaderas fuentes donde se halla, quedan poco menos que estériles todos sus esfuerzos, y Dios confunde esa ciencia orgullosa y ese poder altanero. ¿Creen acaso que sin dispensar protección á la Iglesia y al cumplimiento de las leyes divinas se corregirán esos vicios y esas tendencias perturbadoras? ¿Acaso la ciencia enemiga de Dios é independiente de la moral cristiana, ha podido jamás levantar á los pueblos de su postración y de su envilecimiento? Bien pueden trabajar, discurrir y legislar los sabios y gobernantes para destruir esos desequilibrios, apaciguar esos rencores y procurar la paz y armonía entre las clases ricas y las pobres, que mientras no vuelvan los pueblos á Dios, mientras no busquen la saludable y eficaz influencia de la instrucción y educación religiosa, mientras se desatiendan ó impugnen los dogmas de la Religión, mientras se prediquen y propaguen doctrinas materialistas, mientras el sensualismo y el goce sean el fin principal de las aspiraciones humanas en la moderna civilización, mientras no se cristianice la industria y comercio, en una palabra, mientras no se cohiban esas concupiscencias de la carne, esa codicia del dinero y esa usura judáica que todo lo invade, emponzoña y sojuzga, y no se dicten leyes en sentido moral católico para mejorar socialmente todas las clases pudientes y menesterosas; los males que lamentamos y tememos continuarán ahondando en los pueblos, en las familias y en las modernas sociedades, y tendremos siempre en actitud amenazadora ese socialismo ene-

---

(1) Nihil est iniquius quam amare pecuniam, hic enim et animam suam venalem habet Eoli. (c. 10 v. 9.)

migo y esa insolente anarquía. Ya el Apostol Santiago dirigiéndose á las clases pobres y esclavas de su tiempo les hablaba en estos términos (1): «¿No son los ricos á quienes devora la avaricia los queos oprimen con su poder, y os arrastran ante los tribunales?».

Siempre la usura, siempre la codicia del dinero, ha sido opresora del pobre. Siempre ha sido irritante y desmoralizadora. Las riquezas extravían el espíritu del avaro empujándole á querer ser opulento; y en punto lo logra cree que todo le ha de ser permitido, cree que nadie puede mandarle y que puede ejercer soberanía sobre todos los débiles: es preciso que los pobres le obedezcan, que sean sus servidores y esclavos, y creen poder valerse impunemente de ellos para acrecentar su fausto, su molicie y sus riquezas. El rico avaro devora al pobre como los peces grandes devoran á los pequeños; y si alguno se atreve á resistirle, llénase de furor, no perdona y le aplasta si puede.

S. Pablo predicaba á los de Efeso: que la avaricia viene á ser *como una idolatría*, y que el rico avaro no será jamás heredero del reino de Jesucristo y de Dios. (2) Al modo que los judíos adoraron el becerro de oro, así los modernos usureros le prestan adoración y culto. El ídolo de unos y otros es el mismo; y mientras no se destruya esa pasión del dinero que dá la avaricia, la caridad de Jesucristo y la compasión del pobre no podrán reinar en su corazón.

Nuestro siglo, al modo del Rey Nabucodonosor, ha hecho levantar en medio de las sociedades una estatua de oro, como símbolo de todas las concupiscencias reprobadas y de todas las soberbias maldecidas. Ha hecho que todos los pueblos se colocaran delante de ella, y como los heraldos de que nos habla Daniel, les han gritado: *prosternaos y adorad la estatua de oro*: El pueblo por unos momentos ó por algunos años se prosternó y la adoró: todavía guardaba respeto á la autoridad tradicional y á la soberanía del dinero; ó quizás, por resignación y convencimiento de

---

(1) Nonnedivites per potentiam opriment vos, et ipsi frahunt vos ad juditia. (Epist. c. 2. v. 6.)

(2) Hoc scitote intelligentes quod omnis avarus, quod est idolorum servitus, non habet hereditamen in regno Christi et Dei. Ad Efe. c. 5. v. 5.



su impotencia, se sometió á tanta arrogancia y despotismo. Digamos en otro lenguaje, que las clases pobres no eran bastante ilustradas, no tenían conciencia clara de su dignidad y de su fuerza. Hoy modernos maestros y reformadores las han instruido é ilustrado en la ciencia del mundo, en el saber de todas las concupiscencias y de todos los vicios. Apartadas del temor de Dios, del amor á las virtudes, á la resignación cristiana y á los sufrimientos, porque se les ha borrado la idea del cielo, la creencia en un alma immortal, y toda idea de subordinación y de desigualdad entre los hombres, han levantado sus ojos hácia esa estatua de oro queriendo todos ser ricos y poseer dinero: aspiran á la satisfacción de todas las concupiscencias y al disfrute de todas las comodidades al modo de los ricos y pudientes. Quieren igualdad en los derechos de soberanía, y la igualdad en los derechos al goce y á los deleites; y como imaginan que los usureros y ricos avarientos adquieren y poseen el dinero sin trabajo, ellos se creen en perfecto derecho de adquirirlo y poseerlo sin derramar el sudor de su frente. Pues bién, antes permanecieron prosternados, hoy se han colocado de pié delante de los Reyes ó Gobernantes que levantaron la estatua de oro. No quieren adorarla, quieren hacerla pedazos para enriquecerse.

Dios, en otro tiempo, castigó el orgullo y el despotismo de Nabucodonosor; tuvo todavía compasión de los pobres y de los esclavos. Hoy tan soberbios se presentan los súbditos como los gobernantes; tan viciosos y llenos de orgullo los pobres como los ricos; tan incrédulos, indiferentes, ignorantes ó enemigos de la Religión se nos ofrecen generalmente las clases acomodadas como las jornaleras. Provocadas estas últimas á los solos goces materiales y al disfrute de todos los sensualismos, no querrán trabajar, pero querrán dinero. El becerro de oro es el dios de este siglo: ricos y pobres, materialistas todos, ambicionarán su culto; y suprimida la enseñanza religiosa y toda idea de moral católica, los pobres aprenderán que son más que los ricos; los súbditos que son más que los gobernantes; los soldados que son más que los generales y gefes, ó se les enseñará pronto que sumadas todas sus fuerzas pueden ellos hacerse con el dinero y humillar á

sus poseedores. A eso parece tiende la anarquía, ese será su ideal, á eso se dirige el socialismo sin Religión; y ese trastorno social y transformación de la moderna sociedad parece habrá de ser como el castigo de Dios, ó el aviso para el retorno de todas las clase al seno de la Iglesia, á la moralidad y á la civilización cristiana.

Amados hermanos é hijos en el Señor, todas nuestras esperanzas y todos nuestros consuelos deben depositarse en el advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Debeis predicar á los fieles las bondades y los beneficios que dispensó á la humanidad al venir al mundo. Como decia S. Bernardo: es tan grande su misericordia que carga nuestras espaldas con el peso de sus beneficios. (1) Durante su vida mortal en este mundo, no hizo más que derramar bienes y mercedes á los hombres. Él perfeccionó y completó la ley antigua; y resolvió toda la nueva en la ley de *la caridad*. En su oración al eterno Padre pedía que todos los hombres fuesen una misma cosa con Él *por unión de amor*; y prometió que no nos quería abandonar y dejar huérfanos. (2) En este amor y en esta caridad, y en esas promesas divinas debemos fundar nuestra confianza y alientos.

Por su amor debemos refrenar nuestras pasiones y ser puntuales guardadores de su santa ley y de sus enseñanzas. Amaos los unos á los otros, repetía con frecuencia á sus Apóstoles y discípulos. Que no haya soberbia, que no haya ambición, que no haya avaricia: todos sois hijos de un mismo Padre. Si Dios cuida de vestir tan bellamente á las aves y á los pajaritos y darles alimento cuanto más cuidará de los hombres, cuyo destino es inmortal; y por cuya salvación vino Jesús al mundo, se hizo hombre y sufrió toda clase de padecimientos desde el pesebre hasta el calvario. Bién merece nuestro buen Jesús que por seguirle refrenemos todas nuestras pasiones, y desterremos todas nuestras malas concupiscencias como lo hicieron los Apóstoles y varones Santos (3). No son los placeres de la carne los que hacen feliz al hombre; es la tranquilidad de la conciencia que resulta del cum-

(1) Sic onerat me miserationibus suis, Deus, sic obruit beneficiis, ut aliud onus centire non possint, (Serm de Misericordia )

(2) Non relinquam vos horfanos; veniam ad vos. (Joan. 16 r. 18.)

(3) Carnem crucifixerunt cum vitiis et concupiscentis. — (Ad Galat. 5-24.)

plimiento de toda ley: son las satisfacciones purísimas del alma santa. Como decía el Apóstol S. Juan, el mundo y su concupiscencia pasan: (1) no resta más que el fruto de las buenas obras que nos ha de alcanzar el perdón de nuestros pecados asegurándonos la vida eterna. Reflexionemos que las múltiples concupiscencias de la avaricia y de la carne no pueden quedar saciadas en este mundo. (2) La posesión de las riquezas y el disfrute de todos los deleites mundanos no son más que vanidad y causa de tristeza para el espíritu, según confesión del Rey Sabio. Después de haber disipado sus bienes, viviendo lujuriosamente el hijo pródigo, quedó sumido en la miseria, y hubo de volver á la casa de su bondadoso padre, lleno de arrepentimiento, para vivir en paz y llenar de consuelo su alma. Vuelvan á Dios, por el arrepentimiento, todos los jóvenes disolutos ó disipados y pidan perdón, por medio de una confesión santa, á Nuestro Salvador Jesucristo, que viene al mundo lleno de misericordia y no quiere la perdición de ninguna oveja descarriada. Cuiden los padres de familia de ser ejemplares en su conducta y sean los matrimonios el modelo del amor que Jesucristo profesó á su amada Esposa la Iglesia. Aprendan todos los humildes, todos los pobres y trabajadores, á imitar los edificantes ejemplos de amor á la pobreza y al trabajo que nos dió la Sagrada Familia. La virtud de la resignación y de la diligencia ó empleo de nuestras fuerzas en procurarnos el necesario sustento para nosotros y las familias enaltece al hombre honrado y religioso, al buen cristiano, y le atrae la compasión de Dios y de los hombres. Sean los ricos benéficos para con los pobres; paguen puntualmente y con generosidad sus servicios y sus jornales, que esto sobre ser de justicia acredita y honra á los dueños de la riqueza. Destiérrese la usura como crimen detestable que emancipa al avaro de la amistad de Dios y de las bendiciones de la Iglesia. Tengan presente que según la Escritura: el limosnero es el comerciante mas sabio y afortunado de todo el mundo, se libra de castigos inminentes y de toda calamidad (Tob. IV. v. 10.) Destiérrese ese vicio, como gangrena que

(1) *Mundus transit et concupiscentia eius.* (S. Joan. 2 v.) (7.)

(2) *Concupiscentia non habet finem.* (epis. Jacobis. c. 4 v. 2.)

corroe las entrañas de los pueblos, los sume en la miseria y verdadera plaga social que irrita á los hombres y nos hace mercedores de las iras divinas y de grandes castigos.

Acudan, por fin, los fieles todos durante este santo tiempo de Adviento á los templos del Señor, santifiquen las fiestas y escuchen con docilidad las enseñanzas del Sacerdote, de los curas párrocos que tanto se desvelan por la instrucción y salvación de sus feligreses. Respeten la autoridad de esos curas, pues con ello respetan la Nuestra, la del Papa y la de la Iglesia. Nadie se arrepentirá de haber vivido y arreglado su conducta segun manda la Religión y prescribe Nuestro Señor Jesucristo. Antes al contrario después de una vida larga ó corta, empleada en el servicio de Dios y en el cumplimiento de los mandamientos y leyes de la Iglesia, tendremos todos derecho á esperar que el Señor nos premie y nos conceda aquella corona de justicia que esperaba San Pablo, no solo para sí, sino *para todos aquellos que hubiesen amado el advenimiento de Nuestro Salvador Jesucristo.* (1)

Que la gracia del Señor descienda sobre todos vosotros, amados hermanos é hijos Nuestros, y continueis siempre en ella hasta la muerte, mientras del fondo de Nuestra alma os bendecimos en nombre del Padre † del Hijo † y del Espíritu Santo †

Dada en nuestro Palacio de Astorga en 27 de Noviembre de 1890.

† JUAN, Obispo de Astorga.

Por mandado de S. E. I., el Obispo, mi Señor,  
DR. FRANCISCO MARSAL,  
Canónigo, Srio.

---

NOTA. *Los Reverendos curas párrocos, leerán esta Nuestra Pastoral en el ofertorio de la Misa mayor, el primer día festivo despues de recibida.*

---

(1) In reliquo reposita est mihi corona justitiæ quam reddet Dominus in illa die, non solum mihi sed omnibus qui diligunt adventum ejus. (2.º ad Timot. IV. 8.)

## SECRETARÍA DE CAMARA Y GOBIERNO DEL OBISPADO DE ASTORGA.

S. E. I., el Obispo, mi Señor, contando con el favor divino, piensa celebrar Misa de Pontifical en su Sta. Apostólica Iglesia Catedral en el día de la Inmaculada Concepción de la Sma. Virgen, 8 de los corrientes, dando al fin la *Bendición Papal*, en virtud de la facultad concedida por nuestro Smo. Padre, León XIII, en 11 de Junio de 1886.

De esperar es que los fieles se apresurarán á lucrar la gracia que les ofrece la munificencia apostólica, preparándose con la recepción de los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunión.

Para que llegue á noticia de los fieles, manda S. E. I. que los Sres. sacerdotes encargados de la cura de almas se lo hagan saber á sus parroquianos.

Astorga, 29 de Noviembre de 1890.—Dr. Francisco Marsal, Canónigo, *Secretario*.

S. E. I. el Obispo, mi Señor, faculta á todos los Sacerdotes de esta Diócesis, que estén en el uso de sus licencias ministeriales para absolver de reservados sinodales y habilitar incestuosos, siempre que ocurra afluencia regular de penitentes, ya sea con ocasión de algún Novenario, ejercicios al Sagrado Corazón de Jesús ú otras funciones de concurrencia.

Astorga, 26 de Noviembre de 1890.—Dr. Francisco Marsal, Canónigo *Secretario*.

CONTINÚA la suscripción de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

	Pesetas.	Céts.
<i>Suma anterior</i> . . . . .	3.982	11

El párroco de Villanueva de Valdeorras, 5.—De la testamentaría del párroco de Sta. Marina del Rey, Lic. D. David Folgueral, 125.

*Suma* . . . . . 4112 11

(Continúa abierta la suscripción.)

Astorga, 26 de Noviembre de 1890.—Dr. Francisco Marsal, Canónigo *Secretario*.

«Copiamos del *Boletín Eclesiástico* de Madrid-Alcalá, la siguiente noticia.»

Por el Ministerio de Gracia y Justicia ha sido nombrado Canónigo de Astorga el celoso Cura ecónomo de Aranjuez, don Manuel del Moral.

Sentimos que la Diócesis se vea privada de un Sacerdote de las condiciones del Sr. Moral, que tantas pruebas ha dado de celo y hasta de heroísmo en el desempeño del cargo parroquial en la importante villa de Aranjuez; pero al mismo tiempo celebramos y aplaudimos este nombramiento, por recaer en persona por todos conceptos dignísima y competente.

---

## **NUEVA ESCUELA ELEMENTAL DE NIÑAS.**

Merced al celo perseverante de nuestro Excmo. Prelado y á las gestiones practicadas por el M. I. Sr. Administrador del Hospital de S. Juan de Dios de esta ciudad, se ha podido abrir al público en el mencionado Establecimiento una escuela elemental para niñas, dirigida por las Hijas de la Caridad, que adoctrinarán á sus alumnas en la religión y piedad, á más de enseñarlas cuantos conocimientos puedan ser útiles á la mujer en los diferentes estados en que la coloque la divina Providencia.

Nada deja que desear la Escuela, ya se la considere bajo el aspecto higiénico, ya se la mire en cuanto se relaciona con la parte instructiva y de recreación.

Así no causará extrañeza que fuera concurridísimo el acto de la bendición, que hizo S. E. I. en el día 1.º del pasado Noviembre y que cuente ya con bastantes alumnas.

Nosotros amantes de la instrucción del pueblo, deseamos que se establezcan Escuelas como esta en las principales villas de la Diócesis.

---

## **CONSAGRACIÓN DE LOS NIÑOS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.**

Como era de esperar del celo y devoción de los Sres. sacerdotes de esta Diócesis, al Sagrado Corazón de Jesús, hánse celebrado magníficas funciones en el mes próximo pasado, en las que se consagraron á Cristo, no solamente los niños sino

tambien los adultos, recibiendo los Stos. Sacramentos de Penitencia y Comunión cientos de personas de todas clases, sexos y condiciones.

«En mi vida he llorado de alegría como en el día en que se hizo la consagración de los niños en mi parroquia» decíanos ha poco un respetable, celoso é instruidísimo párroco.—«No sé lo que me pasaba, ni como exprsar á V. mi satisfaccion al ver más de cien niños y niñas, llenos de entusiasmo, recorrer en procesión las calles del pueblo llevando en hombros las imágenes del niño Jesús y de la Sma. Virgen, después de haber recibido el Pan de vida eterna mas de cincuenta,» nos escribe otro.—«Para que V. se forme una idea de lo que fué en mi pueblo el acto de consagración, baste decirle, nos escribe un tercero, que hasta los niños de pecho le fueron consagrados á Jesús, ofreciéndoles sus mismas madres.»—Por este estilo conservamos algunas cartas, que de buena gana insertaríamos, si dispusiésemos de mas espacio.

No falta quien desahoga su pecho, y como amigo nos abre su corazón rebosando de alegría espiritual por los admirables frutos que ha obtenido en su parroquia, merced al establecimiento de la Asociación del Apostolado de la Oración.

Vengan, pues, cuanto antes esas relaciones, breves, claras y reducidas á estas ó parecidas frases: «En mi parroquia se consagraron *tantos*; confesaron y comulgaron *cuantos*; y confesaron solamente por no permitírsele la edad, *tantos*. Veráse después que la Diócesis de Astorga, no es de las más atrasadas en el culto al divino Corazón de Jesús.

---

Los niños y niñas de las escuelas particulares de esta ciudad, hicieron su consagración en la Iglesia de Sancti Spiritus, dignándose honrar el acto el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, que tuvo á bien conceder 40 días de indulgencia, y dirigiéndoles una fervorosa plática preparatoria el M. I. Sr. Penitenciario de esta Sta. A. I. Catedral, Director Diocesano del Apostolado.

También las Hijas de la Caridad del Hospital de San Juan consagraron al divino Corazón de Jesús los niños y niñas que asisten á su Escuela.

---

## EL BEATO JUAN GABRIEL PERBOYRE.

Hace un año que la Santidad de León XIII colocó en el número de los bienaventurados á este celoso misionero de la Congregación de San Vicente de Paul, que selló con su sangre en el año de 1840 la fé de Cristo, entre los indios, á quienes anunciaba el Sto. Evangelio.—Natural es que sus hermanos y hermanas de Congregación celebren tan famoso acontecimiento con solemnísimos cultos, ora para dar gloria á Dios en sus siervos, que lucharon las batallas del Señor, ora para obtener del Padre de las luces, por su mediación, los auxilios que necesiten para no prevaricar en medio de la tenaz y constante guerra que en nuestros días se hace á todo lo religioso.

No quisieron ceder en entusiasmo á las demás Comunidades de S. Vicente las dos establecidas en Astorga; así es que, previas las correspondientes licencias, obtuvieron de los Excelentísimos Prelado y Cabildo que en el día 1.º del presente mes, aquel celebrará Misa de Pontifical, después de las Horas canónicas de la mañana, y este asistiera en Corporación con los beneficiados á tan solemne acto, en el que describió á grandes rasgos, con la energía y naturalidad que le caracteriza, las virtudes heroicas del Beato Juan Gabriel, el M. I. Sr. Dr. D. Pedro Domínguez, canónigo Doctoral de la misma Sta. Apostólica Iglesia.—A su mayor esplendor contribuyó también la presencia de las dos citadas comunidades con todos los niños y niñas que tienen á su cuidado, el numeroso y escogido concurso de fieles, la precisión con que ejecutó el canto de la Misa la Capilla de la Catedral y el esmerado adorno del altar mayor.

Por la tarde, á las 5, se hizo la exposición del Stmo. Sacramento, á la que siguió el rezo del Sto. Rosario, terminando con la Reserva de Su Divina Magestad, en la forma capitular, y dándose después á adorar la reliquia del Beato á los fieles en las gradas del presbiterio. Durante la adoración, cantó unos preciosos villancicos, alusivos al acto, la Capilla arriba indicada.

Motivos tienen las Hijas de la Caridad para alegrarse por tan solemne función, que puso de realce la piedad de los astorganos y las simpatías de que justísimamente gozan en esta ciudad las Hijas espirituales de S. Vicente de Paul.

Nosotros nos asociamos á su gozo, que es también nuestro, por esa comunicación de bienes, propia de la Iglesia católica, llamada *Comunión de los Santos*, ya que todos, por la misericordia divina, reconocemos á Cristo como á nuestra cabeza espiritual, y al Papa como á su Representante en la tierra.